

## Capítulo 3

# Panorámica del subdesarrollo y la migración: emergencia de un sujeto despojado, necesitado y sobreexplotado

### Simbiosis entre subdesarrollo y migración

La migración compulsiva es un producto conspicuo del subdesarrollo. Al revés de como proceden los analistas de la migración, que la consideran un fenómeno total que se explica por sí mismo, es necesario indagar en sus causas profundas, en las relaciones estructurales, es decir, en el entramado de relaciones de acumulación y poder que explican la profundización del subdesarrollo y la dependencia. Esto no puede hacerse analizando de manera aislada la dinámica de una economía nacional, encerrada en sus fronteras nacionales, sino que es imprescindible entender el papel que juega en el sistema mundial capitalista y, de manera particular, en el bloque económico regional en torno al cual giran la mayoría de sus vínculos productivos, financieros, comerciales, políticos y tecnológicos, incluyendo los migratorios. Asimismo, es importante descifrar el modelo nacional de desarrollo, que articula a las élites económicas y sociales, las cuales deciden el uso y destino de los excedentes económicos, el sistema de propiedad y la aplicación de los recursos públicos, además de las políticas orientadas a cubrir las necesidades básicas de la mayoría de la población.

En tal sentido, un país es subdesarrollado si mantiene los siguientes rasgos:

1. *Sobrepoblación*. El exceso de población no es un problema demográfico derivado del crecimiento desproporcionado frente a la menguante capacidad de la naturaleza para proveer de alimentos, como suponen las posiciones malthusianas. Esto no es verídico, pues existe la capacidad tecnológica y ecológica para producir suficientes alimentos para cubrir

las necesidades de la humanidad, pero los mecanismos especulativos y restrictivos del mercado impiden que la población pobre acceda con suficiencia a ellos. La sobrepoblación se refiere más bien al desequilibrio estructural entre la producción y el empleo. Amplias capas de la población se ven imposibilitadas para acceder a medios de producción y subsistencia, por lo que se encuentran a la deriva, en espera de un lugar en el mercado laboral.

2. *Desempleo estructural*. El país es incapaz de generar con suficiencia fuentes de ocupación formal de calidad que demanda la población en edad de trabajar. El estrechamiento del mercado laboral excluye a una parte significativa, por lo cual se genera una brecha entre la oferta (población económicamente activa) y la demanda (población ocupada). El país pierde soberanía laboral. La población redundante busca salidas a través del trabajo informal, la criminalidad o la migración.
3. *Dependencia tecnológica*. El país es incapaz de generar conocimiento científico y tecnológico y generar innovación tecnológica que afiance y desarrolle las capacidades productivas de la población. Por tanto, depende de la importación de tecnología, que es desarrollada en los países más avanzados, por lo cual tiene que pagar una renta tecnológica a través del pago por el uso de patentes e importación de tecnologías. El personal científico y tecnológico que es formado en el país suele emigrar hacia los países centrales para ocuparse en condiciones de mejor remuneración, lo cual significa una importante “fuga de cerebros” o una transferencia de recursos altamente calificados, lo cual ahonda la dependencia tecnológica. A su vez, diversas corporaciones establecen centros de investigación y desarrollo en los países subdesarrollados para generar procesos de innovación o producir mercancías con alto contenido tecnológico, esto configura una nueva modalidad de “maquila tecnológica”. El dato destacado es que cada vez más el capital está logrando subsumir a los trabajadores científicos y tecnológicos, que anteriormente se distinguían por preservar ciertos espacios de autonomía.
4. *Incremento de las asimetrías espaciales y desigualdades sociales*. Aumenta la diferenciación entre países desarrollados o centrales y los países periféricos o subdesarrollados. Asimismo, al interior de los países existen zonas que centralizan las actividades económicas y políticas y otras que se ven marginadas o segregadas. De igual modo, el poder económico y político de las élites sociales se acrecienta, al tiempo en que la situación social de las mayorías empeora, lo mismo de los países centrales y periféricos, con mayor incidencia en estos últimos.

5. *Desmantelamiento del Estado social.* Merced al proceso de neoliberalización, que busca generar nuevos espacios de valorización para los grandes capitales, se desmantela el Estado social o benefactor y toda su red de protección, que incluye el sistema de subsistencia de la economía campesina y el ataque a las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias. En este caso se triplica la inseguridad: social (exclusión de la mayoría de la población del sistema de seguridad social y paulatino deterioro de sus instituciones con fines de su privatización inminente), laboral (régimen laboral de despido, precarización y flexibilización) y pública (incremento de la criminalidad, la impunidad y la corrupción policiaca, política y empresarial).
6. *Pérdida de soberanía nacional.* El Estado-nación se ve sometido a los designios políticos, diplomáticos, militares y económicos de las grandes potencias capitalistas. La pérdida de soberanía es múltiple: política (supeditación a gobiernos dominantes), financiera (control de la banca extranjera), laboral (incapacidad para generar empleo suficiente), alimentaria (incapacidad para generar alimentos básicos), energética (insolvencia para producir gasolinas y otros energéticos).

### Exportación de gente o migración forzada

Uno de los rasgos más preocupantes de la profundización del subdesarrollo, que es síntoma de la insolvencia del Estado nacional, es el éxodo continuo y numeroso de personas del medio rural y urbano hacia el extranjero, principalmente a Estados Unidos. El profundo desmantelamiento de la economía nacional y la destrucción del sistema de subsistencia de la mayoría de la población catapultan la migración compulsiva. Al punto en que la economía adopta como una de sus principales especialidades la exportación de gente, en tanto que una de las principales fuentes de salario para la población son las remesas.

La exportación de gente adquiere rasgos estructurales, pues no sólo se trata de un hecho de raigambre histórica, sino que constituye uno de los pilares de la reestructuración de la economía mundial capitalista experimentada desde la década de los setenta del siglo pasado. Para hacer frente a la crisis sistémica de aquel entonces, se lanza una estrategia de internacionalización del capital que incluye la formación de cadenas globales de producción y su red de financiamiento internacional; la innovación en las tecnologías de la información y la comunicación, la biotecnología y los nuevos materiales; la imposición de los programas de ajuste estructural neoliberales de liberaliza-

ción, privatización y desregulación; la militarización de las relaciones políticas internacionales, con el despliegue de bases militares y el recurso unilateral de las “guerras preventivas”, que en realidad eran guerras de conquista para apropiarse de abastos petroleros. Otra de las medidas fue la generación de una sobrepoblación global en los países del ex bloque socialista soviético y los países del llamado Tercer Mundo, sobre todo de América Latina, África y Asia. Este amplio banco poblacional constituye una inapreciable fuente de mano de obra barata que aprovechan los capitales centrales para explotarla en los propios países subdesarrollados, con la entrada de la inversión extranjera directa, o en los países desarrollados, mediante la inmigración laboral.

De este modo, la migración internacional que tiene lugar bajo la globalización neoliberal no es una simple movilidad poblacional en busca de subsistencia, sino que responde a un impresionante proceso de reestructuración de la economía mundial que da al traste con las economías nacionales periféricas y arroja a grandes contingentes poblacionales al precipicio. La emigración no es una estrategia familiar adoptada por agentes del mercado informados que buscan maximizar sus ingresos o utilidades, como pretende la teoría convencional, sino que responde a causales estructurales, que van más allá de la vida cotidiana de las personas y localidades, por más apartadas que se encuentren.

La migración es forzada, porque no atiende a la voluntad de las personas, sino a las transformaciones estructurales. Es una imperiosa necesidad para sobrevivir, no una estrategia consciente.

La migración forzada puede resultar también de algunas eventualidades, como las catástrofes naturales que destruyen la infraestructura social, las viviendas y las unidades productivas. Es el caso de terremotos, huracanes, inundaciones, deslaves, erupciones volcánicas, sequías, incendios, etcétera. Estos trastornos afectan de manera particular a las localidades de países subdesarrollados, que no disponen de instituciones y recursos públicos que respalden a los damnificados y los reinstalen en condiciones similares a las que tenían antes. Incluso en casos de desastres la ayuda internacional que puede captarse es desviada hacia fines diferentes, dado el ambiente de corrupción política existente. En los regímenes políticos de los países periféricos también se suscitan movimientos armados, como las guerrillas, la violencia del crimen organizado, el terrorismo de Estado y de organizaciones paramilitares que vulneran drásticamente la vida cotidiana de las personas y las obligan a emigrar, ya sea como exiliados o refugiados. La inestabilidad política es una variable de estos gobiernos, que no están ajenos, por cierto, a golpes

de Estado o intervenciones militares extranjeras. Los gobiernos de los países centrales, principalmente Estados Unidos, que funge como el policía del mundo, también desestabiliza política y socialmente a estos países mediante recursos diplomáticos, políticos y militares, también con espionaje y financiamiento a grupos subversivos o gubernamentales, dependiendo de qué lado se incline la balanza de intereses geopolíticos. Los conflictos en las comunidades, por diferencias étnicas, religiosas y políticas también suscitan desplazamientos de personas. Estos conflictos florecen ante los vacíos de poder estatal. El crimen organizado también genera formas de migración forzada, derivada de la violencia social asociada al narcotráfico, la compraventa de armamentos, la extorsión y el secuestro, además de la trata de personas, que es una expresión del trabajo forzoso donde se inmiscuye la prostitución. Todos estos problemas tienen en común el hecho de que los países subdesarrollados no ofrecen protección cierta a sus habitantes, pues no priva un régimen de seguridad humana, y en cambio hay múltiples vacíos de poder y una conspicua debilidad institucional que puede caracterizarlos como “Estados fallidos”. La vida de la población pobre es extremadamente vulnerable, por lo que la migración se convierte en una necesidad que escapa a su voluntad.

Aunada a las anteriores formas de migración forzada, toma mayor presencia la migración laboral. Con la imposición del modelo neoliberal se destruyen los modos de vida y subsistencia de amplios contingentes poblacionales que deben recurrir a la migración a fin de subsistir. En esta migración participan campesinos, obreros, jóvenes, amas de casa, niños, ancianos. Prácticamente cubre todo el espectro de categorías demográficas. Ésta es la migración que está tomando mayor relevancia y que nutre la sobreoferta de trabajo abundante, flexible y barato, que es aprovechado por empleadores para abaratar su estructura de costos laborales y productivos como estrategia competitiva espuria. En estos contingentes laborales predominan los indocumentados de baja o poca calificación laboral que están dispuestos a ocupar plazas laborales en las peores condiciones. Estos trabajadores son empleados en los lugares de destino para desplazar, paulatinamente, a trabajadores mejor posicionados, en términos de antigüedad, sindicalización y prestaciones, por tanto, son empleados como arma para contrarrestar el poder de la clase laboral y sindical. Además, estos trabajadores son considerados como población desechable, pues tanto los empleadores como el Estado establecen pocos compromisos con ellos para insertarlos en mejores condiciones de trabajo y cobertura de servicios públicos. Por si fuera poco, los trabajadores indocumentados y otras categorías de inmigrantes son utilizados como

arma competitiva para desplazar la competencia económica de los sectores productivos de donde proceden los inmigrantes. Por ejemplo, los inmigrantes fortalecen a los agroindustriales estadounidenses, que exportan enormes cantidades de alimentos a los países de alta migración, de donde provienen los contingentes de campesinos migrantes, desmantelando con ello el régimen de producción de alimentos en los países subdesarrollados. Esto mismo se verifica en otros sectores productivos como el industrial, comercial, servicios, etcétera.

La migración laboral forzada también incluye a las categorías de trabajadores calificados y altamente calificados, independientemente de su estatus legal. Es conspicuo el hecho de que cada vez más esté emigrando personal altamente calificado, como profesionistas, científicos, tecnólogos, artistas, deportistas, entre otros. Estos migrantes aparentemente no migran de manera forzada, pues disponen de un mayor margen de autonomía para tomar la decisión de emigrar, si los comparamos con los campesinos y obreros despojados. No obstante, en sus países de origen no encuentran el respaldo institucional y los recursos suficientes como para llevar a cabo sus proyectos e ideas. Tampoco reciben la remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades profesionales, familiares y personales. Esta migración también es forzada debido a que en sus lugares de origen no existe la capacidad estructural, institucional y política para retenerlos y promover su desarrollo personal, además de aprovechar sus conocimientos y destrezas para respaldar un proyecto de nación.

Los exiliados, refugiados y desplazados, junto con los trabajadores de bajas, medianas y altas calificaciones y competencias configuran un amplio espectro de migrantes forzosos que son exportados por sus lugares y países de origen, o no existen bases materiales y subjetivas de arraigo o no son retenidos por incapacidad institucional. En conjunto constituyen una pérdida inapreciable del principal recurso de que dispone cualquier nación, su gente y su fuerza de trabajo. Además representa una transferencia de recursos cuyos costos de formación socioeconómica no han costado ningún dólar a los países receptores, y en cambio sí ha significado una importante erogación de recursos públicos y familiares que no son recompensados con la contraprestación que, por ejemplo, significan las remesas. Esto entraña una deuda social producto del intercambio desigual que, por supuesto, no es reconocida, como no son reconocidas múltiples formas de despojo, saqueo y explotación.

## Remesas, una relación salarial del subdesarrollo

Una imagen superficial de las remesas que envían los migrantes nos la ofrece la balanza de pagos: se trata de una fuente de divisas, en el caso de México es la tercera en importancia, después de los ingresos derivados de las exportaciones manufactureras y del petróleo crudo. Esa imagen ha sido transfigurada por los organismos internacionales como “un río de oro” o una palanca para el desarrollo, como si se tratase de fondos de inversión que hay que conducir para financiar proyectos estratégicos que detonarán el desarrollo local, regional y nacional.

En realidad, las remesas son ingresos salariales que, producto de su trabajo, los migrantes envían a sus dependientes económicos (hijos, esposas, padres y demás familiares) radicados en los lugares de origen. Las remesas que mandan los migrantes a sus familias son recursos salariales destinados a cubrir la función de todo salario: gasto corriente de la familia en la subsistencia. Se trata de una multiplicidad de envíos en montos pequeños que no constituyen, en modo alguno, un fondo de inversión, sino salarios destinados a financiar el consumo familiar.

En su calidad de salarios, las remesas tienen tres usos principales: 1) compra de bienes-salario, es decir, valores de uso indispensables para cubrir la alimentación, vestido, salud, educación y vivienda; además de enseres domésticos, muebles y demás aditamentos para habilitar los hogares; 2) adquisición de bienes ostentosos, como vehículos y aparatos electrónicos, y 3) financiamiento de pequeñas inversiones de subsistencia, como cosecha, y tiendas de abarrotes.

Las remesas son, por tanto, un fondo salarial. La migración se convierte en una de las principales fuentes salariales de la economía nacional cuando se pierde soberanía laboral.

Más aún, las remesas se obtienen en condiciones de superexplotación y habitualmente constituyen una fracción de un *pseudosobresalario*, es decir, un salario obtenido en condiciones de alta precarización que requieren que los trabajadores hagan un mayor esfuerzo para acceder a los medios de subsistencia mínimos en la sociedad de destino. Este mayor esfuerzo puede significar que cubran jornadas prolongadas en un mismo lugar de trabajo o que tengan más de un empleo, o más de una jornada laboral, también que más de un miembro de la familia tenga que trabajar para complementar los gastos ordinarios; otro significado es que se intensifique el esfuerzo laboral, por desempeñar labores extenuantes, peligrosas e inseguras, o que desempeñen puestos que ameriten un mayor

esfuerzo físico o una exposición a contraer enfermedades o sufrir accidentes laborales; otro significado es la baja remuneración, por desempeñar puestos de trabajo considerados ínfimos o desechables.

Además, las condiciones de precarización y flexibilización laboral hacen inseguro el trabajo de los inmigrantes. En tal sentido, el ingreso salarial de la mayoría de los inmigrantes puede definirse como un *pseudosobresalario*, porque en apariencia es un salario mayor al que pueden acceder en sus lugares de origen, pero es menor al que se requiere para subsistir en el lugar de destino o al que acceden trabajadores en condiciones laborales inseguras.

El tema de las remesas ha sido sobredimensionado cuando se revisa el incremento del volumen de remesas captadas por los países subdesarrollados, y alrededor de ello se genera una burbuja que concede funciones de puntal del desarrollo a estos recursos. Con ello se encubre el verdadero significado de las remesas: la remuneración precaria de los inmigrantes, que son personas excluidas de sus lugares de origen, son pobres y además sobreexplotadas, esto es, los migrantes son sujetos necesitados y despojados, excluidos y explotados, que además reciben la encomienda de las instancias dominantes para que cumplan la función de “agentes del desarrollo”.

El modelo neoliberal es altamente excluyente, pues invalida a amplios contingentes de la población como productores, consumidores y ciudadanos. La migración es originalmente un acto de exclusión y expulsión, aunque también tiene su faceta de inclusión, en los lugares de destino, cuando se insertan como proletarios precarios y, en el mayor de los casos, como ciudadanos con derechos mínimos o sin ellos, en tanto que el consumo se reduce a su mínima expresión de subsistencia. La inclusión es restringida, por lo que no puede hablarse de un ascenso social consumado.

En la vida cotidiana de los lugares de origen, las remesas representan un ingreso que cubre las necesidades familiares mínimas que habían sido canceladas por el sistema. Estos recursos permiten que los dependientes económicos se reinserten al mercado en calidad de consumidores, pero no de productores. Debido a que entre los países desarrollados y subdesarrollados existe una relación de poder que, entre otras expresiones, se manifiesta por un tipo de cambio desigual donde la divisa del país dominante devalúa el poder de compra de la moneda del país dominado, las remesas son portadoras de ese desequilibrio monetario que somete a nivel macro a la economía receptora, pero que a nivel familiar e individual concede una ventaja temporal manifiesta en la percepción de ingresos con mayor poder de compra. De este modo, quienes perciben remesas, en lugares de origen depauperados, experimentan repentinamente una mejoría en su calidad de vida, merced al ascenso de su

capacidad de consumo. La percepción de los lugareños es que las remesas son un recurso inapreciable y una especie de bendición.

Por ello, la población migrante suele desarrollar una subjetividad que justifica la migración, pero pierde de vista las causas profundas y los modos de revertirlas. Esta percepción pública es aprovechada por los gobiernos que diseñan programas de “atención” a los migrantes y de acercamiento con las comunidades de migrantes a fin de atraer remesas de los migrantes para financiar programas de obra pública y para legitimarse con fines proselitistas y electorales.

La migración como exportación de diversas formas de recursos, capacidades y potencialidades significa un enorme costo y una gran pérdida para los lugares de origen, que no logran subsanarse con la entrada de remesas, pues éstas sólo reinsertan a los dependientes como consumidores, no tanto como productores y ciudadanos, es decir, no se recompone el modo de vida y trabajo que fuera desmantelado previamente como causa primordial de la emigración. A nivel agregado, las formas de transferencia migratoria se suman a las otras formas de transferencia de la economía por intercambio desigual, extractivismo de recursos naturales y sustracción de excedente económico. Es una arista más del subdesarrollo nacional.

### **Múltiples costos de la migración**

La migración compulsiva está aparejada a diversos costos sociales, económicos, políticos y ambientales. En primer término, podemos destacar la desarticulación de las comunidades y localidades, rurales y urbanas. La pérdida constante de población, reflejada en los datos estadísticos que ofrecen los censos y los conteos de población, es apenas una constatación de lo que de manera cotidiana experimentan los pobladores. La migración es una necesidad permanente para buscar medios de subsistencia allende las fronteras. El despoblamiento no sólo significa una pérdida de población, un descenso en la dinámica migratoria que se observa como decrecimiento anual, quinquenal o cada diez años a causa de la migración, sino que representa la descomposición del modo de vida y trabajo prevalecientes en esas demarcaciones. Es una fractura de las relaciones sociales comunitarias que trastocan las actividades productivas, los procesos de socialización, las prácticas gubernamentales, el diseño institucional, la organización de las familias y las prácticas políticas. Los pueblos pierden organización y consistencia, por lo que se van desdibujando. El despoblamiento también es signo de una pérdida de autonomía espacial y poblacional, pues las comunidades se mues-

tran insolventes o incompetentes para brindar bases materiales y subjetivas de arraigo a su propia población.

En el ámbito más estrecho de las familias acontecen importantes transformaciones que las llegan a desestabilizar. El desmembramiento familiar por causa de la migración significa la pérdida de sentido y la unidad de propósitos. Entre los miembros de la familia, sobre todo los más vulnerables y dependientes (hijos, ancianos y mujeres), puede florecer un sentimiento de frustración, rechazo y desprecio ante el virtual abandono de alguno o algunos de los miembros de la familia, como puede ser el padre o los hermanos. Los roles familiares se modifican, con afectaciones internas que no siempre son zanjadas. Además, como parte de la cultura ancestral, entre los migrantes prevalece el machismo, que aun desde la distancia se refleja en la imposición autoritaria por parte del varón jefe de familia sobre las decisiones de la familia y sobre el uso de los recursos. El machismo es parte del sustrato cultural que permea en la sociedad migrante, tanto en los lugares de origen como en los de destino, y que no se erradica fácilmente. Como efectos no esperados pueden devenir abandono y divorcio.

Algunos miembros de la familia depuran su malestar con conductas que afectan la salud, como el alcoholismo, la drogadicción y la depresión. No todos estos problemas son imputables a la migración, sino más bien al estado de descomposición social prevaleciente en localidades en bancarota, cuyo único derrotero parece ser la salida migratoria. Existen otras enfermedades que sí son transmitidas por los migrantes, al contraerlas en otras latitudes, tales como el VIH/SIDA y otras enfermedades venéreas, o enfermedades infecciosas, incluso de tipo epidémicas, que vulneran a los miembros de las familias y las comunidades en los lugares de origen, donde no existe infraestructura médica, clínica u hospitalaria para atenderlos. Las enfermedades también son conductuales, como problemas psicológicos y afectivos.

A nivel familiar y comunitario se ocasiona una fractura de los procesos de socialización local derivada del despoblamiento y de la desesperanza imperantes. Por ejemplo, en los pueblos con alta intensidad migratoria, acontece una descomposición de la pirámide poblacional, pues su franja intermedia, compuesta por la población joven, está menguada, en tanto que los polos (infantes y ancianos) están abultados, además de que hay mayor presencia femenina y menor masculina.

La ausencia de jóvenes no sólo significa la pérdida del bono demográfico y la ausencia de fuerza de trabajo que eventualmente produciría el producto potencial, sino que también significa la pérdida de convivencialidad entre distintas capas de población, convivencialidad que significa estrecha-

miento de lazos afectivos, prácticas de solidaridad y comunidad, además de transmisión de saberes, conocimientos y aspiraciones. Hay una brecha generacional que se traduce en décadas perdidas en términos de aprendizaje, convivencia y aspiraciones colectivas.

En términos sociopolíticos, la migración está asociada a la destrucción de sujetos sociales en los ámbitos de origen. El modelo excluyente está interesado en la emergencia de un sujeto mínimo y en el control político de los actores colectivos, como los sindicatos, gremios y organizaciones sociales. Los programas gubernamentales, de la nueva política social, cooptan a las organizaciones sociales de base, para garantizar la gobernabilidad local y la legitimidad política, pero sin promover cambios estructurales. En este sentido, la migración viene a complementar la erosión de la membrecía de las organizaciones sociales que pudieran encabezar formas de inconformidad y oposición, resistencia y rebelión. Por ejemplo, el movimiento campesino, representado por instancias como El Barzón y El Campo no Aguanta Más, el más activo en la país durante el modelo neoliberal, ha visto cómo el éxodo rural también menoscaba la organización y movilización de organizaciones campesinas de base. Esto mismo ha afectado a movimientos más radicales, como el EZLN.

La ausencia de un agente colectivo que enarbole la transformación social a nivel nacional y local, esto es, cambios estructurales, institucionales y políticos, es uno de los grandes problemas arraigados por el sistema de acumulación y poder, que le permite continuidad sin restricciones. Los migrantes han sido llamados como nuevos agentes del desarrollo, o “héroes del desarrollo”, como si pudiesen afrontar los grandes retos del agente colectivo transformador, pero en realidad se trata de una nueva vertiente de la “guerra contra la pobreza” basada en la activación de los recursos propios de los sujetos despojados y superexplotados, un supuesto capital social, en este caso las remesas. Es una alternativa falsa de desarrollo que tiene objetivos políticos no explícitos, tales como engrosar la base social de legitimación del régimen neoliberal y para mantener la gobernabilidad en los ámbitos espaciales donde reina la exclusión, territorios que pudieran ser rebeldes o resistentes por necesidad.

El modelo neoliberal considera los recursos naturales como un mero insumo productivo, así como la gente es una mera fuerza de trabajo desechable, que tiene que ser explotado, incluso depredado, a la mayor velocidad posible, sin importar el tiempo de renovación y reproducción de los ecosistemas. Con la migración rural se pierde el contacto y control de los campesinos sobre la tierra y la biodiversidad. Con su actividad productiva, los campesinos contri-

buyen a la reproducción de los ecosistemas, aunque también a su depredación. Pero el abandono productivo y la mercantilización de los recursos naturales contribuyen a la depredación del ambiente. La disolución del campesinado y de los actores sociales vinculados significa no sólo la descomposición de un agente primordial para la reproducción de la vida humana, sino también un agente que defiende el medio ambiente, y que resiste las políticas neoliberales y capitalistas depredadoras. En su ausencia, el Estado y el capital no afrontan oposición sociopolítica para llevar hasta sus últimas consecuencias sus intereses clasistas de mercantilización y despojo.

Por añadidura, debemos de considerar que el medio ambiente de la humanidad, antes que la naturaleza, es la propia sociedad y su entorno inmediato, como la ciudad, el barrio, la colonia, el poblado, la rancharía, donde perviven relaciones sociales contradictorias (explotación, dominación, opresión y despojo), pero también relaciones vinculantes de cooperación y solidaridad.

Bajo la globalización neoliberal prevalecen formas de intercambio ecológico desigual que apuntan hacia el extractivismo de recursos naturales, como minerales, petróleo, gas y maderas, por las grandes corporaciones transnacionales, sobre territorios que pudieran ser bienes de la nación y bienes comunes. Mediante las estrategias de acumulación por despojo, se transfieren estos bienes para las grandes corporaciones, sin importar el derrotero de comunidades y poblaciones enteras. Esta forma de intercambio también se basa en la explotación de trabajo barato y la depredación del medio ambiente, lo cual incluye contaminación, enfermedades, salarios magros, entre otros problemas sociales. A la postre, se produce la ruina de los habitantes despojados y se precipita también la migración. Migración y depredación ambiental conforman una espiral degradante del metabolismo sociedad-naturaleza, propio del capitalismo salvaje.

### **Vulnerabilidad de la sociedad migrante**

El capitalismo, y más su expresión neoliberal, conculca los derechos humanos de la mayoría de las personas. El interés primordial es generar grandes ganancias en beneficio del gran capital. Para ello se destruye el Estado social, el sistema de subsistencia social y se mercantilizan los bienes de la nación y los bienes comunes. La satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población constituye ahora un objetivo irrelevante, ante el interés de generar un clima favorable a los negocios. Las desigualdades sociales se acentúan y se expande la pobreza, la marginación y la miseria.

La vulnerabilidad social en los países subdesarrollados se acrecienta por el desempleo, la insalubridad, el deterioro educativo y la pobreza. En ese entorno se generan problemas sociales como la delincuencia, la violencia, la trata de personas y la migración.

El migrante es un sujeto despojado y necesitado. Despojado de sus medios de producción y subsistencia. Necesitado de acceder a empleo remunerado que le garantice la subsistencia. Los migrantes ven minados sus derechos humanos en los lugares de origen, tránsito y destino. En los lugares de origen, los migrantes son excluidos del sistema como productores, consumidores y ciudadanos. La acumulación por despojo promueve la ruina de los pequeños productores, como los campesinos, artesanos y microindustriales. Además cierra el paso a nuevos trabajadores. La mayoría de la gente ve cancelado el acceso a recursos para la producción: financieros, naturales, tecnológicos y humanos. La falta de acceso a un empleo remunerado se traduce en una exclusión del mercado como consumidores, con lo cual se pone en riesgo la reproducción de la vida, pues amén de la pobreza, se padece hambre, desnutrición y enfermedades. Las expectativas, ya no de una vida buena, sino de sobrevivencia, se reducen al extremo y el riesgo de morir es inminente, al menos que se abandone ese lugar en la búsqueda de empleo remunerado.

En ese contexto no puede hablarse de ciudadanía plena, pues todo se reduce a individuos sufragantes que votan por los candidatos que el propio sistema les impone, sin la posibilidad de apoyar a candidatos que aboguen por los intereses del pueblo, en tanto que las posibilidades de participación directa se estrechan, pues los partidos detentan el monopolio de la representación, y ahora se encuentran coaligados en la defensa de los intereses del capital, salvo raras excepciones de expresiones partidarias minoritarias y políticos aislados, pero comprometidos con las causas sociales.

El subdesarrollo es un sistema altamente excluyente que expulsa población, como mecanismo depurativo. En el tránsito, los migrantes afrontan una multiplicidad de riesgos que ponen en peligro la vida misma. Múltiples organizaciones criminales han tomado a los migrantes como una presa fácil para la extorsión, secuestro, violación, robo y asesinato. En estas acciones perversas también participan los cuerpos de seguridad pública y los agentes aduanales. Es una práctica que requiere del respaldo informal de los agentes del Estado, pues está envuelta en la corrupción, complicidad e impunidad. Cuando el crimen organizado participa, también se inmiscuyen prácticas delictivas como la trata de personas, el tráfico de armas y de estupefacientes.

La propia travesía migratoria también es riesgosa, sobre todo para los indocumentados pobres, que tienen que viajar en medios de transporte

inapropiados, como montarse en tren carguero o cruzar las fronteras obstruidas por muros, resguardadas por cercos policíacos y militares, y vigiladas mediante dispositivos tecnológicos y patrullajes motorizados y aéreos, que obligan a los migrantes que se internan de manera clandestina internarse por caminos inhóspitos que ameritan grandes caminatas y exposiciones prolongadas a las inclemencias del tiempo, como temperaturas extremas, con el riesgo de sufrir picaduras de animales venenosos o padecer insolación y deshidratación. Además de que los traficantes de personas, llamados *polleros*, también están coaligados con organizaciones criminales y pueden incurrir en violaciones, extorsiones, secuestros y asesinatos.

El arribo al lugar de destino no garantiza la felicidad ni un vivir bien. Los inmigrantes son considerados personas indeseables por la ideología conservadora dominante en los países desarrollados, peor aún durante las crisis económicas, donde incluso llegan a ser señalados como responsables de la depresión económica. En este contexto, los migrantes son criminalizados y considerados como una suerte de enemigo público, pues se plantea que ocupan plazas laborales que no les corresponden, exigen servicios públicos que representan una carga al erario y viven en condiciones que no corresponden con la cultura y civilización desarrollada. Los migrantes son considerados como bárbaros, invasores o *aliens*.

Los inmigrantes son recluidos, en términos espaciales, en barriadas o guetos pobres, donde a lo sumo pueden convivir con otros inmigrantes o nativos que comparten la condición de pobreza. Esto no impide la posibilidad de que algunos inmigrantes escalen socialmente y puedan ocupar otros ámbitos de vida y trabajo. Pero la mayoría vive en condiciones de exclusión social (hacinamiento, sin acceso a seguridad social y servicios públicos), precariedad laboral (bajos salarios, inseguridad laboral, despidos) y ciudadanía precaria (sin reconocimiento legal, sin derecho a participación política y voto).

La sociedad migrante, que incluye no sólo a los migrantes que viven en un país distinto al de su nacionalidad, sino también a sus dependientes económicos y a sus coterráneos radicados en lugares de alta incidencia migratoria, la vulnerabilidad o insustentabilidad social, aunada al deterioro drástico de los derechos humanos, significa una fractura del ciclo natural de la vida, un mundo donde la persona es reducida a su mínima expresión: fuerza de trabajo barata y desechable. Peor aún, para los miembros de la sociedad migrante, perder la vida siempre es un riesgo latente.

## Mecanismos de transferencia asociados a la migración

Las economías periféricas, que son subdesarrolladas y dependientes, históricamente han estado sometidas a los designios de los países dominantes. Existen múltiples vías y mecanismos por los cuales se saquea y extrae excedentes y recursos sin compensación alguna. Entre otros, podemos enunciar los siguientes: 1) intercambio desigual: patrón de comercio desigual vinculado al “deterioro de los términos de intercambio”; 2) extracción de excedente económico por la vía de pago de deuda pública, pago de patentes y renta tecnológica, remisión de ganancias corporativas y comercio intrafirma; 3) intercambio ecológico desigual: extractivismo de recursos naturales como petróleo, minerales, maderas, gas y biodiversidad, y 4) la superexplotación del trabajo. En este último apartado entran a escena las migraciones.

Las migraciones no se pueden entender como simple movilidad poblacional, como un fenómeno natural, sino como un problema complejo que involucra 1) una destrucción de sujetos sociales en los ámbitos del subdesarrollo, que dejan de ser sujetos del Estado social y se convierten en sujetos despojados y necesitados que no pueden subsistir en sus lugares de origen, y muchos de ellos tampoco en su país, y 2) una superexplotación del trabajo, dada la abundancia de trabajo barato y desorganizado que puede ser explotado en sus propios lugares de origen, merced a la internacionalización del capital que desplaza inversión del centro a la periferia, para aprovechar precisamente la abundancia de trabajo barato, y en los lugares de destino, donde también hay una importante demanda de trabajo barato.

Desde esta perspectiva, la primera forma de transferencia asociada a la migración es de tipo demográfica: se trata del trasvase de población, de donde es abundante (sobrepoblación), hacia lugares donde hay un descenso en la dinámica demográfica, por lo cual se renueva la reproducción población (reproducción demográfica). Existe una compensación de las estructuras demográficas.

El filón laboral configura una de las modalidades de transferencia más conspicuas. La migración representa la transferencia de fuerza de trabajo joven, barata, desorganizada y precarizada, que para el país emisor resulta una pérdida de su principal recurso o fuente potencial de riqueza, en tanto que para el de destino representa un recurso para disminuir los costos laborales, sin mayor compromiso empresarial y gubernamental, pues la mayoría de los migrantes labora en condiciones denigrantes con exclusión social.

Los recursos públicos del gasto social se imbrican en el flujo migratorio. Los migrantes son portadores de costos de formación en gasto educativo y

gasto social, además de gasto familiar, que se invirtieron por largo tiempo en la formación de la fuerza de trabajo, pero que no es realizada en su propio país, estos gastos son transferidos al país de destino, que no ha sufragado recurso alguno en su formación, por lo que resulta un negocio redondo, mientras que para el país de origen no existe una compensación, pues las remesas captadas no logran resarcir, ni cercanamente, esa inversión social.

Otra forma de transferencia es cultural, pues se transfieren los conocimientos, saberes y tradiciones de los cuales son portadores los migrantes, como puede ser el caso de los altamente calificados, como intelectuales, académicos, artistas, deportistas y tecnólogos, cuyos costos de formación son mayores a los que no poseen esos niveles de formación, pero el bagaje cultural, lo que algunos llaman capital cultural, es un recurso que la sociedad de origen pierde.

Existen otras formas de transferencia que, en apariencia, sí son benéficas para el país de origen, sobre todo desde el punto de vista gubernamental: con la migración se transfiere el problema del desempleo estructural, es decir, el gobierno se desentiende de esta problemática, que en realidad representa una pérdida de soberanía laboral, pero para el país de destino es una gran ventaja, pues la migración representa una fuente inagotable de trabajo barato; la oposición política: las causas de la migración también producen la destrucción de sujetos sociales, no sólo porque minan la membrecía de sindicatos, movimientos sociales, partidos políticos y demás asociaciones, sino también porque generan una pérdida de esperanza en el futuro y en la acción colectiva: los migrantes son activos sociopolíticos que al emigrar van perdiendo vigencia y activismo, pese a que hay algunos casos que parecerían contradecirlo; el estallido social: la migración también es un importante depurativo de conflictos sociales, pues funge como “válvula de escape” en múltiples sentidos.

### **Pérdidas vinculadas al éxodo**

El país subsumido en el subdesarrollo y la dependencia va perdiendo paulatinamente control de sus recursos, de sus capacidades y de sus potencialidades; pierde, en suma, control de su propio derrotero. El desmantelamiento del proyecto de nación entraña una pérdida de soberanía nacional con múltiples expresiones en lo político, diplomático, energético, financiero, alimentario y laboral. Estas dos últimas modalidades están vinculadas directamente a la propulsión de las migraciones.

En primer término, la pérdida de soberanía alimentaria está asociada a la destrucción de las instituciones del medio rural que brindaban una red de protección a la producción campesina y agropecuaria en general, pues proveían de insumos para la producción (semillas, fertilizantes), créditos, maquinaria y equipo, tierras, subsidios y apoyos para la comercialización, además de que estaban asociadas a estrategias de distribución de alimentos entre la población, como un soporte del incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones. El Estado neoliberal desarticula al sector social de la producción agropecuaria, para apoyar de manera selectiva a los empresarios agropecuarios, principalmente a los exportadores de productos no tradicionales, como hortalizas y frutas, y como complemento abre las fronteras para la importación desmedida de alimentos básicos, como granos, oleaginosas, leche, huevo, azúcar y carnes. Además, se promueve la mercantilización de las tierras comunales y ejidales, y de los recursos naturales como el agua, bosques y, en general, biodiversidad. De tener autosuficiencia y soberanía alimentaria, el país pasa a ser dependiente de la importación de alimentos, pero al mismo tiempo se destruyen formas de organización social de la producción y sistemas de subsistencia social que, de la noche a la mañana, convierten a amplios contingentes de campesinos en población sin tierra, sin acceso a recursos como agua, semilla, fertilizantes, maquinaria y equipo, créditos. La destrucción del modo de vida y producción campesino convierte, de un plumazo, a los campesinos en población redundante, que tiene que abandonar sus lugares de origen para proletarianzarse en el medio urbano o en el extranjero.

Aunado a la pérdida de soberanía alimentaria, el país pierde soberanía laboral, pues se muestra incapaz de brindar las fuentes de trabajo formal y bien remunerado que demanda la población en edad de trabajar y en particular aquella que ha sido previamente despojada de sus medios de producción y subsistencia. El régimen laboral impuesto privilegia la contención de los salarios bajo el pretexto de que con ello se pone un dique a la inflación, pero actividades altamente especulativas de los sectores financiero y bursátil, donde se gestan altas ganancias, que contribuyen decididamente al alza de los precios, no son contenidas ni reguladas, siendo altamente inflacionarias. A la pérdida progresiva del poder adquisitivo por la baja del salario real se suma el régimen de inseguridad laboral, que permite el despido como una estrategia corporativa para reestructurar sus costos de producción, la proliferación del trabajo informal, la estrategia de desprendimiento de actividades corporativas mediante el *outsourcing*, la disminución de las prestaciones, el cierre de fuentes de empleo, el ataque a los sindicatos independientes y

combativos, y el apoyo a los sindicatos charros y sindicatos blancos que avallan los contratos de protección según los intereses empresariales. En fin, se echa a andar toda una estrategia para doblegar al sector laboral, además de que las fuentes de trabajo formal van disminuyendo en proporción a la demanda. La brecha del desempleo estructural crece enormemente en el ámbito rural y urbano.

Por otra parte, la entrada masiva de inversión extranjera directa, que se apropia de empresas y sectores económicos clave y rentables, con la ventaja de que explotan trabajo barato, representa la transferencia del control laboral por parte del Estado y la burguesía nacional hacia las corporaciones extranjeras, que obran no bajo el supuesto interés nacional de promover el empleo, la inversión, la diversificación económica, el fortalecimiento de las capacidades productivas, la sustentabilidad social, el crecimiento económico, la justicia social, el bien común y el desarrollo humano sustentable, sino según su interés de acceder a fuentes de ganancias extraordinarias y monopólicas, sin importarles los costos ambientales y sociales que esto representa.

La migración compulsiva genera o está asociada a distintas formas de pérdidas económicas, sociales y ambientales. Entre otras, podemos mencionar la pérdida de producto potencial. Las principales fuentes de la riqueza social son la naturaleza y la fuerza de trabajo. En un determinado contexto socioeconómico y un modo sociotécnico de producción, estas fuentes se conjugan para lograr un cierto nivel de producción. En el ámbito local y campesino, por ejemplo, los ejidatarios tienen la capacidad de producir un determinado volumen de frijol, medido en toneladas, según la dotación y calidad de las tierras, el uso de semillas y fertilizantes, la disposición de maquinaria e implementos agrícolas, el acceso a crédito y el acceso a agua y dependiendo de las condiciones agroecológicas, como los nutrientes de la tierra, las precipitaciones pluviales, el clima y los vientos. Sin embargo, las condiciones de producción dependen también de las condiciones del mercado y del apoyo gubernamental para la producción y comercialización. Además de la intermediación de agentes informales que regulan la distribución y los precios, como los acaparadores o coyotes, entre otros. Cuando esta conjunción de elementos obra en contra de la producción campesina, y estas condiciones se vuelven el estado común y habitual, entonces se produce la ruina de la economía campesina y se precipita la emigración. La fuga de fuerza de trabajo campesina no siempre puede ser sustituida, aunque también hay migración interna que suple a los ejidatarios o jornaleros que han emigrado. Sin embargo, la pérdida permanente de fuerza de trabajo se traduce en la disminución de la capacidad de producción, en la generación de producto potencial

no producido. En una pérdida de producción. La pérdida de producción puede ser sustituida con importación de alimentos, pero esto no restituye las capacidades productivas, ni las fuentes de empleo ni la distribución del ingreso en los ámbitos geográficos afectados. La pérdida de producción también puede ser reemplazada por el incremento de la producción de empresas monopólicas u oligopólicas, pero los efectos sociales también son contraproducentes: desempleo, pobreza, marginación y migración. La tendencia de la economía capitalista es hacia la monopolización y la insustentabilidad social correlativa, en contra de la distribución social y geográfica de la producción.

Aunado a la pérdida de producto potencial, se pierden unidades productivas, formas de organización social de la producción (como los ejidos, las uniones de crédito, esquemas de comercialización). También se pierde el sistema de subsistencia, que estaba asociado al régimen de Estado social y su red de protección, que contempla múltiples mecanismos de apoyo a la producción y el empleo, además de la educación, salud y alimentación.

Por vía de la migración, el país pierde su recurso más valioso, la gente. Los migrantes son considerados, en primera y, casi siempre, última instancia, como fuerza de trabajo barata que está dispuesta a ocupar puestos laborales precarios, inseguros y peligrosos. También se les considera población desechable, que puede ser fácilmente desempleada, y que no tiene acceso a una ciudadanía plena, pues no puede ejercer sus derechos económicos, políticos y sociales. Sin embargo, los migrantes, además de trabajadores, son portadores de cultura, pensamiento y, en última instancia son seres humanos que tienen el derecho a vivir, trabajar y desarrollar sus capacidades humanas. Para los países receptores, los migrantes son personas que contribuyen a apuntalar la economía y a la reproducción demográfica. Son recursos valiosos que aportan a la vida social del país de acogida. Pero para los países de origen son personas todavía más valiosas, no sólo por el hecho de que nacieron, crecieron y fueron formados en esos territorios, sino también porque están llamados a cumplir un papel, el de contribuir al desarrollo nacional. La salida multitudinaria de personas significa una pérdida contundente que no puede ser suplida fácilmente.

Los países que se han especializado en la exportación de gente han creado la ficción de que hacen negocio, pues en reciprocidad captan remesas que, suponen, los ayuda a levantar sus economías, pero esto no es cierto. Las remesas son recursos que no compensan, ni remotamente, la pérdida de población. Los países subdesarrollados, merced a su dinámica migratoria, están procreando un “bono demográfico”, es decir, una abundancia de fuer-

za de trabajo joven que pudiera contribuir al desarrollo productivo y humano de su país. No obstante, en estos países persiste la brecha del desempleo estructural y las desigualdades sociales. A estos jóvenes se les han cancelado las oportunidades de educación y trabajo. Incluso, amplios contingentes de jóvenes actualmente ni estudian ni trabajan, por lo que se les ha estigmatizado como “ni-nis”. Y muchos de ellos tienen pocas alternativas. Entre las más nefastas están las de incursionar en el crimen común o en el crimen organizado, como el narcotráfico, cuya espiral de violencia los convierte, habitualmente, en carne de cañón, pues muchos de ellos actúan como sicarios o pistoleros, que bajo el señuelo del dinero fácil y la promesa de la riqueza se prestan a desempeñar actividades criminales como asaltos, asesinatos, extorsiones y narcotráfico. Otra vía de escape es la migración. No existe una política nacional de educación, empleo y cultura que oriente a la juventud, además de que le ofrezca condiciones de acceso al mercado laboral y a la seguridad humana. En todo caso, el llamado bono demográfico se está dilapidando, se está perdiendo irremediablemente.